

January 2006

Nereo, medio siglo de fotografía en Colombia

Ana María Valenzuela Acosta

Universidad de La Salle, Bogotá, avalenzuela@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

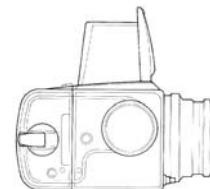
Citación recomendada

Valenzuela Acosta, A. M. (2006). Nereo, medio siglo de fotografía en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (41), 70-72.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Nereo, medio siglo de fotografía en Colombia

Ana María Valenzuela Acosta*



RESUMEN

La fotografía de Nereo le ha dado la vuelta al mundo en varias ocasiones, junto a ella, el fotógrafo mide en milímetros las diversas latitudes recortando pedazos de realidad que ampliada, se enmarca y enfatiza en diversos formatos y colores. Este es un recorrido por la vida y obra de Nereo López, uno de los fotógrafos más importantes en la memoria visual de los colombianos.

SUS INICIOS, VIAJES Y REFLEXIONES SOBRE EL PAÍS, LA SOLEDAD Y LA REPORTERÍA GRÁFICA

Nereo López Mesa nació en Cartagena, Colombia en 1920. Quedó huérfano de padre y madre desde niño y por eso aprendió que la soledad era una invención cultural. Aunque vive solo, él siempre está acompañado: lo rodean sus fotografías. De ellas, viene la música y el silencio, los vecinos, los extraños amigos y las mujeres de los distintos momentos de su vida.

Nereo aclara que lo habitan dos personas distintas: por un lado, el fotógrafo y por el otro, el hombre común. Como habitante de la calle, (de niño vivió en los buses y estudiaba en el parque), experimentó siempre la fascinación por lo que ocurre "afuera".

La técnica y el oficio se dieron casi por accidente cuando trabajaba como portero en un teatro en Barranquilla y se encontró con el cine. Al poco tiempo, promovido por el gerente del teatro, Nereo trabajó en el área de publicidad y luego, fue ascendido a administrador. Desde allí, empezó a tomar fotos y como no todas salían bien, le aconsejaron estudiar y decidió hacer un curso de fotografía en Nueva York, pero desde Colombia por correspondencia.

Hacia el 47, Nereo viaja a Nueva York a presentar su tesis con un trabajo de fotografía infantil. En alguna ocasión, Manuel Zapata Olivella vio sus fotos y quedó conmovido, así que se las llevó a Gabriel Trillas director de la revista Cromos y allí en 1952, se inició el trabajo de Nereo como corresponsal del periódico El Espectador. Su reportería gráfica lo llevó a recorrer el país y a enseñar: "señalar" la vida cotidiana de los colombianos en todas las regiones integrando con su ojo agudo de

* Mag. Ed. Ana María Valenzuela Acosta, Directora del Departamento de Lenguas Modernas de La Universidad de La Salle. avalenzuela@lasalle.edu.co

periodista, la visión crítica de Colombia con la estética del arte fotográfico. El mismo Gabriel García Márquez, compañero de trabajo y amigo de Nereo, resaltó en su columna de El Espectador la diferencia entre una fotografía que adorna, que acompaña a una noticia y la fotografía de Nereo que le imprime valor estético y personalidad al relato.

Posteriormente, Nereo trabaja por más de diez años como reportero para El Tiempo y El Espectador y llega a ser director de fotografía de Cromos. Otra década, la dedica al diario O'Cuzeiro de Brasil, recorriendo el continente, pero principalmente, el país entero para mostrar la música colombiana, los campesinos y el sabor caribe, que no solo sabe a vallenato y butifarras, sino a literatura, pintura y sal.



Río Magdalena. Foto tomada por Nereo López© en 1963

Nereo cuenta que la historia de esta fotografía viene de una oración, porque en la Semana Santa del 63, él acompañaba al párroco de la región a la procesión con sus feligreses y había tres muchachos muertos del calor encaramados en un árbol como Dios los trajo al mundo. Cuando se dieron cuenta que venía el Padre con la procesión, saltaron al río como alma que lleva al diablo, para no ser "descubiertos"... pero ahí estaba Nereo.

Entre el 87 y el 97, Nereo abre su "Centro de Enseñanza y Cultura Fotográfica" en Bogotá compartiendo lo que sabe de teoría del color, composición, impresión e iluminación, es decir, lo que técnicamente es posible, lo demás debía ser escogido y mostrado por sus estudiantes, los nuevos creadores.

En la actualidad, Nereo se divide entre Bogotá y Nueva York, realizando proyectos de creación fotográfica digitalizados e intervenidos con pintura. También está preparando la publicación de una serie de libros, compendio donde se agrupan sus archivos fotográficos ensamblados por colores. La primera publicación de esta serie se llamará "Rojo + Rojo = Rojo", una antología de fotografías de América y Europa, que resalta la implacable presencia del rojo en la vida cotidiana.

SU OBRA, LA FUNCIÓN DE LA FOTOGRAFÍA, EL BLANCO Y NEGRO VS. EL COLOR, LO ANÁLOGO VS. LO DIGITAL

Para Nereo a sus ochenta y seis años, la forma de ver el mundo no ha cambiado del todo, más bien se ha agudizado, ventaja que trae la experiencia de los años. Por eso, las muchas fotos tomadas por él se convierten en imágenes coleccionables del mundo: "Yo tomo fotografías con los ojos -dice Nereo- la cámara solo las captura".

En palabras de Susan Sontag¹, "las fotografías son desde luego, artefactos. Pero su atractivo reside en que también parecen tener la categoría de objetos encontrados, rebanadas no premeditadas del mundo". Cuando se le pregunta a Nereo que es lo susceptible de ser fotografiado, contesta enfáticamente que todo, y recuerda las palabras de Jorge Pinto cuando decía que "cuando se toman fotografías, uno no hace más que separar un espacio del espacio". Nereo recuerda, sin embargo, que cuando se toman fotografías hay que salir con la idea de lo que se va a buscar "porque uno recorta lo que le interesa".

Hay tres elementos de la fotografía que son fundamentales, aclara. "El contenido, la composición, en términos estéticos y la técnica; hoy por hoy, hay buenos fotógrafos de técnica pero no de contenido, porque uno tiene que sentir. Y las fotografías tienen sabor a mí, la fotografía debe estar en función de lo que se quiere".

Para algunos fotógrafos y espectadores, la fotografía en blanco y negro imprime mayor sinceridad. Da la sensación de distancia y solemnidad, es como si los colores sobrecargaran la realidad de "ruido" y no dejaran ver el alma de lo fotografiado. Evitan que el espectador se detenga con gravedad ante la fotografía para contemplarla, con la certeza de que la realidad está afuera y que lo único que podemos conocer son sus síntomas. Con respecto a la lucha histórica entre el blanco y negro Vs. el color, Nereo dice que ninguno de los dos es mejor: "antes las fotografías eran en blanco y negro porque no había más, ahora también se pueden tomar a color". En ese mismo sentido, Susan Sontag nos recordó que la defensa de la fotografía en su retrospectiva fase actual, implicaba una creciente inseguridad respecto al supuesto consciente estado de alerta que supone la buena fotografía: "En las declaraciones anti-intelectuales de los fotógrafos, un lugar común de la prác-

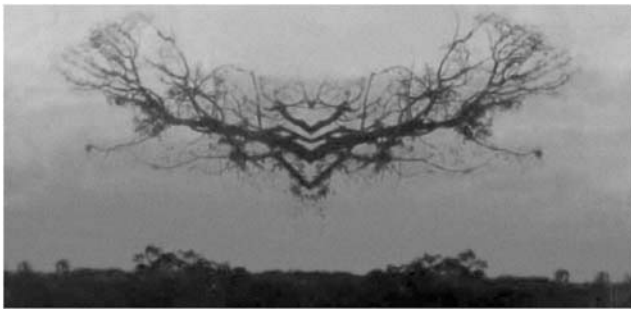
¹ Susan Sontag, *Sobre La Fotografía*. Alfaguara. 2003.

tica artística moderna, la fotografía como conocimiento es remplazada por la fotografía como... fotografía".

Sobre la reciente disputa entre lo análogo y lo digital, Nereo afirma que las nuevas tecnologías le han quitado un lastre técnico que el fotógrafo debía cargar: "ahora el fotógrafo tiene más tiempo para preocuparse por la foto en sí y no pierde tiempo cargando pesos innecesarios que no lo dejan concentrar". La cámara digital le sirve al fotógrafo para hacer los bocetos de la foto que quiere tomar, no es como antes cuando de cien tomas salían dos buenas y era un desperdicio de tiempo y recursos innecesario.

Nereo sabe que la fotografía desde su decisión implica trucaje e intervención porque la selección es del ojo consciente del fotógrafo y la interpretación siempre es del espectador. "¿Por qué la gente cocina la carne?, pues porque cocinada y con condimento sabe más rico. Todo se manipula en la vida".

LAS NEREÓTICAS Y LAS TRANSFOGRAFÍAS



Viento y Tiempo Transfografía de Nereo López ©

Las Nereóticas corresponden a serie de desnudos artísticos de Nereo, quien incursionó en este campo en Latinoamérica en los años cincuenta despertando admiración y escándalo. Una de las colecciones más representativas de sus Nereóticas es "Afrodita Se Desviste". Por su parte, las transfografías son una propuesta artística de Nereo, que consiste en la deconstrucción de los elementos primarios de la foto, a partir de la adición de color a mano o digitalmente, creando una nueva entidad que devela "el alma de las imágenes".

BOGOTÁ, NUEVA YORK, EL VINTAGE, EL PHOTOSHOP Y LO QUE SIGUE

Nereo, quien ganara el concurso Internacional de Fotografía Kodak Nueva York en 1963 entre más de 10.000 fotógrafos en el mundo y el año siguiente ocupara el segundo puesto en el mismo certamen, vive sencillamente en un pequeño apartamento en Bogotá. Afirma que en casi medio siglo de vida pro-

fesional y con reconocimientos nacionales como la Cruz de Boyacá en 1996 y el premio nacional Vida y Obra del Ministerio de Cultura en el 2002, la parte económica no despegó. Él se levanta muy temprano en la mañana, organiza su apartamento y se sienta a trabajar en su computador hasta casi la media noche. Generalmente hace dos pausas para comer, porque afirma que debe cuidar su figura y estar sano. Aunque hace poco tiempo estuvo en la clínica por estrés y cansancio, afirma que no se quiere retirar porque todavía a su edad, tiene muchas ganas, y es consciente de la importancia del tiempo. "A veces termino muy tarde la jornada porque es que no me alcanza el tiempo para hacer lo que tengo que hacer".

A la pregunta por qué se la pasa de Bogotá a Nueva York constantemente, Nereo afirma sin remilgos: "porque en Nueva York sí valoran la fotografía como un trabajo que debe ser remunerado. La gente allá sí compra fotos, hay mercado para la fotografía". Por ejemplo, cuenta que el culto contemporáneo a lo *Vintage* lo trabaja de dos maneras: ya sea imprimiendo los negativos antiguos con tintas nuevas, o retocando las fotos clásicas. Desde la feria de artesanos del Village hasta la calle 12, donde queda el NYU, los universitarios van a buscar fotografías. No importa que sean anónimas, se pueden vender hasta en cuarenta dólares.

Nereo, recordado recientemente por la prensa nacional y la crítica internacional, imprime la imagen implacable del artista que contempla desde la orilla, un país que posiblemente haya decidido salir a tomar fotografías afuera; desde la ceguera que genera el flash de la globalización y que trata de encontrar la aprobación del "sujeto exterior" para convencerse de que es importante. Un país casi turista en su propio suelo, que busca capturar el mundo con cámaras desechables y recibir ofertas de imágenes ampliadas en gran formato. Por último, cabría la reflexión del lugar que se le da a los artistas colombianos cuando de reconocer su legado al país se trata. Más allá de medallas y menciones por sus logros internacionales y porque han "dejado en alto el nombre de la patria", se podrían abrir posibilidades para que ellos puedan vivir en ella dignamente y con seguridad. En el caso de la fotografía, se sabe que se puede vivir con ella y por ella, pero no está muy claro si se puede vivir de ella. ¿A dónde va Nereo? "a donde me lleve la fotografía" asintió con una sonrisa.

BIBLIOGRAFÍA

- Sontag, Susan. *Sobre la Fotografía*. Alfaguara. 2003
- Mayores informes sobre Nereo López:
www.nereo.net
www.lablaa.org